

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID, por un mes.	10 rs.
PROVINCIAS por tres meses, haciendo la suscripción en la Administración de LA IBERIA, ó remitiendo los suscritores libranza sobre correos ó particulares.	34
Dirigiendo directamente la Administración de LA IBERIA á cargo de los suscritores.	36
Haciendo la suscripción en casa de los comisionados.	
Por un mes.	14
Por tres.	40
Por seis.	76
Por un año.	146

LA IBERIA se publica todos los dias menos los Domingos.

LA IBERIA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion, Plaza de Celenque, número 1, cuarto principal; y en las librerías de Monier, calle de la Victoria Bailly-Bailliere, calle del Principe, y Cuesta, calle Mayor.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.

El mínimo 2 rs., y los que pasen de ocho líneas á razon de 2 cuartos cada 30 letras para los suscritores, y 4 para los que no lo sean.
Los comunicados se insertarán á precios convencionales, y se dirijirán á la Redaccion, Plaza de Celenque, número 1, cuarto principal.
No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

AÑO II.

Martes 7 de Agosto de 1855.

NUMERO 349

ADVERTENCIA.

El domingo remitimos á nuestros suscritores de provincias y ayer mandamos á los de esta corte, la Instrucción de contabilidad, para el ramo de bienes nacionales, regalo que les teníamos ofrecido, como complemento de las leyes y demas disposiciones relativas á la desamortizacion.

SECCION DOCTRINAL.

La España del domingo publica un largo y apasionado artículo en contra del partido progresista, sobre quien pretende hacer recaer las gravísimas acusaciones que acerca del bando moderado fulmina un día y otro la opinion. Despues de negar á la comunión liberal la parte gloriosa que tuvo en la revolución de julio, que precipitó del poder y arrojó de España á los patronos de nuestro colega, pretende este demostrar entre otras cosas, que la discusión personal y depresiva, que los ataques bruscos por medio de la prensa contra los hombres y no contra los principios, parten siempre de las filas del progreso.

Esto es querer desconocer completamente la historia y negar la evidencia de hechos que están todavía recientes en la conciencia pública. Contra las aseveraciones de nuestro colega protestan el escandaloso Congreso, la inmundicia *Posdata*, y en la actualidad un papel hoy temporalmente suspendido, que acredita bien poco la urbanidad y compostura que se esfuerza en aparentar el partido que le sostiene. La guerra de injurias y calumnias pertenece casi por entero al bando moderado; es su obra: mas para gloria nuestra sus dardos no alcanzan ni han alcanzado nunca al corazon de nuestro partido, y sus ofensores se han fatigado vanamente en herirle como la serpiente de la fábula. ¿Quién no recuerda las candentes acusaciones que se dirigieron contra don Juan Alvarez y Mendizabal por los hombres y periódicos de la moderación? Y sin embargo, cuando este eminente patriota falleció, la nación entera, los mismos que le habían calumniado, arrastrados por el torrente de la opinion, fueron oficialmente á protestar contra sus envenenadas diatribas, rindiendo al fin, impulsados por la opinion pública, un tributo de justa admiración á la probidad y á talento de aquel hacendista, en quien tanto se había cebado la maledicencia, y para quien hoy, si hubiera vivido, no hubieran faltado nuevas calumnias que aplicarle. ¿Tan fecundos son nuestros moderados en este género de luchas?

SECCION RECREATIVA.

Damos hoy principio á la inserción de la linda novela que á continuación verán nuestros lectores, y que debemos á la pluma del jóven escritor D. M. M. MURGUIA, ya ventajosamente conocido por otras producciones análogas, publicadas también en nuestras columnas. El señor Murguía revela á sus pocos años una fantasía nada comun por cierto, y nosotros que nos complacemos en alentar al talento, no podríamos demostrarlo mejor que acogiendo esta obrita original, y prefiriéndola á las muchas traducciones que diariamente ven la luz en el extranjero, como estamos dispuestos á preferir cuantas se hallen en el mismo caso.

DESDE EL CIELO.

POR M. M. MURGUIA.

Hé aquí una pobre historia; un pequeño libro; una loca creencia; cruzará tal vez el espacio, y extraños ojos pasarán una distraída mirada sobre sus páginas.
Hombre ó muger, jóven ó niña, si acaso hojeas este libro en tus horas de fastidio, derrama una lágrima sobre él.
Como aquellos errantes trovadores de la edad media, despues de cantar sus romances, recojian dentro de sus gorras de terciopelo negro, en las

Los mismos insultos, las mismas diatribas que habían amargado la vida de don Juan Alvarez y Mendizabal para realizar mas tarde su gloria, se propalaron también por medio de la prensa moderada, contra el que hoy rige los destinos de la nación, contra el duque de la Victoria, regente del reino en la otra época de moralidad y libertad que nuestros pueblos han experimentado en los modernos tiempos. ¿Y qué consiguieron? Pudieron, abusando de la buena fé de algunos cándidos progresistas, precipitar del poder al vencedor de Luchana, pero no amenguar su prestigio; y cuando el pueblo vió de nuevo en Madrid á aquel personage, la ovación mas elocuente, la ovación del respetuoso silencio en días en que ni aun respirar era permitido al pueblo español, fué la respuesta con que acogió al envidiado y calumniado duque de la Victoria; y cuando últimamente logró ese pueblo romper las cadenas que por espacio de once años había estado oprimiéndole, el primer grito de triunfo que lanzó fué el nombre de Espartero, nombre en el cual personifica, péiese á los detractores de entonces y de ahora, la honradez, el valor y la libertad de nuestra patria.

Nuestra historia contemporánea está llena de estos rasgos; pero, para desgracia del partido moderado, no son sus hombres los que generalmente salen incólumes de las acusaciones que contra ellos se formulan. Para algunos ha comenzado, digámoslo así, la posteridad, y sin embargo, no ha empezado la rehabilitación; concédeseles á algunos talento y osadía, mas no virtud, don que enaltece á los hombres y á los partidos todavía mas que el génio. Por eso algunas honrosas escepciones de ese bando han combatido tan duramente la inmoralidad sistematizada de sus amigos políticos, y se han avergonzado no pocas veces de pertenecer á un partido donde tanto escasean las virtudes.

Otros viven aun, y no están mejor apreciados por la conciencia pública, por ese instinto popular que si puede estraviarse algunas veces concluye siempre por hacer justicia. ¿Y cosa singular! no ha sido la prensa progresista, encadenada en las épocas á que nos referimos, la que ha contribuido á formar esta opinion; han sido los mismos moderados que ponían de manifiesto algunos desmanes de sus compañeros; han sido los hechos, hechos positivos y palpables que lograron á fuerza de repetirse cada vez con formas mas repugnantes, arrancar de su apatía al país y agitarle en defensa de la ultrajada moralidad.

La historia será mas severa que nosotros con los hombres á quienes aludimos, y que para vergüenza de nuestra patria no escasean por cierto en las filas del partido moderado. Contra ellos clamarán las fortunas

improvisadas que hoy nos sorprenden á todos y los títulos de nobleza repartidos á diestro y siniestro, sin duda con el propósito de cubrir con doradas apariencias el orgullo y la inmoralidad. Si tuviéramos valor para ello, y si no nos pareciera indigno de nosotros abrir las páginas de la historia secreta de once años, ¿cuántas frentes habían de abatirse y cuántas conciencias, que hoy fiadas en la impunidad y en la falta de pruebas legales descansan tranquilas, habían de alarmarse y temblar!

Però no lo haremos, porque no queremos dar tan mala ocupación á las columnas de LA IBERIA, ni arrojar combustibles á la hoguera de nuestras discordias, con la relación de escándalos que infunden miedo y que han recorrido durante la dominación moderada toda la escala social desde el magnate al desvalido. Durante este infausto período, una gran parte de la juventud se corrompió y abrió su corazon al mas desgarrador escepticismo. Y esto sucedió porque veía la defección premiada, el crimen encuberto, la inmoralidad triunfante, convertida la delación en elemento de gobierno, y la apatía en la escala del poder. Hubiera sido necesario que esa juventud impaciente hubiese perdido la fuerza vigorosa que la animaba y que era mas propia para el mal que para el bien, según la dirección que se le daba; así llegó á contaminarse con el ejemplo, y se conaturalizó con gran parte de una sociedad pervertida que ciertos moderados habían creado; cayó esa juventud, pero no fué suya toda la culpa sino del poder, foco y origen entonces de toda corrupción: además la mortificación era tan dura, que se necesitaba mucha grandeza, mucha filosofía para salir triunfante de ella; y no todas las almas están templadas para salir airosas de tales pruebas.

Muchos años han de pasar antes que el partido moderado consiga rehabilitarse si es que alguna vez lo consigue, cosa que con fundamento puede ponerse en duda. Las manchas de sangre pueden borrarse alguna vez, pero las de ignominia no se borran nunca, y á estas mas que á las primeras, pudo haber aplicado Shakespeare las siniestras palabras que pone en boca de Mackbeth: «Ni todas las aguas del Océano bastarían para borrar las huellas de mi crimen.»

En las listas de invadidos del cólera que se publican diariamente, observamos con dolor una terrible circunstancia que descuellan constantemente en ellas. Siempre mueren de los que aparecen invadidos en el día de la publicación mas de una tercera parte, y muchos días la mitad: de esto deducimos que muchas personas miran con indiferencia los

primeros síntomas que experimentan, y recurren solo á los auxilios de la ciencia cuando el riesgo es inminente. Tanto como son perjudiciales el miedo y la aprensión, lo son el descuido y la indiferencia: la práctica médica demuestra también que son pocos, poquísimos los casos de defunción, siempre que se acude con oportunidad al facultativo.

La higiene, recomendada con tan especial cuidado por los profesores, no debe descuidarse nunca, y mucho menos en poblaciones de gran vecindario y donde los alimentos no son tan sencillos como en pueblos pequeños. Llamamos también la atención de las familias sobre los daños que en muchas partes ha ocasionado y ocasionará ese cúmulo de específicos que constantemente se anuncia, como preservativos ó como curativos del cólera.

Si en todo tiempo es funesta esa plaga de remedios secretos que sin traba de ningún género se venden con notorio perjuicio de la salud pública y de los intereses de la sociedad, hoy no solo es necesario hacer un llamamiento á las familias que llenas de buen deseo acuden á comprarlos, creyendo de buena fé en los prodigios del anuncio, sino dirigirse también á las autoridades para que pongan coto á un abuso tan perjudicial.

Por la ley está prohibida la venta de todo remedio secreto: por la necesidad hoy, por la moralidad pública y por la salud de los pueblos comprometidos con este nuevo cólera, es absolutamente preciso que las autoridades, bajo su responsabilidad y la de sus delegados, prohíban de raíz estos anuncios y hagan que los subdelegados de medicina y farmacia llenen lo prescrito en la legislación sanitaria.

Muchas desgracias parece que han ocurrido en la Península á consecuencia de ser tolerado el abuso de que se trata: justo es por lo tanto que se le ponga de una vez coto, pues obligación de las autoridades es velar por la salud de sus gobernados.

Los específicos aquí y en el extranjero no son mas que reclamos hechos á los crédulos: y en todas las legislaciones se han prohibido bajo severas penas, por el tráfico inhumano que envuelven y por los desastrosos efectos que producen.

Para que los pueblos no vean defraudadas las esperanzas que la ley de desamortización les hizo fundadamente concebir, es de todo punto indispensable que los señores ministros de Hacienda y Gracia y Justicia, procuren en hombres competentes y de carácter firme, la exacta realización de las medidas destinadas á hacer efectiva la mencionada ley. No basta ciertamente que esta sea expresión fiel de una imperiosa necesidad

del momento, si por falta de convicción, de inteligencia ó de energía por parte de los delegados del gobierno, las resistencias de cierto género preponderan, las dificultades de orden local y determinado no son acertadamente removidas, y los beneficios de la ley son en último resultado ilusorios.

Los señores Brail y Fuente-Andrés están pues en el deber de mostrarse en punto de tanta monta menos apáticos é indolentes de lo que han por costumbre, rodeándose al efecto de personas que sepan y resueltamente quieran hacer efectiva la ley en cuestión, removiendo las rémoras que á ella opongan intereses incompatibles con otros mas elevados, y por lo tanto mas atendibles. Si la única medida que puede considerarse como realmente reformadora no produce los felices resultados que debe producir, culpa será de los apocados gobernantes que por su desacierto en la elección de personas ó por su falta de iniciativa, esterilicen los trabajos de la Asamblea y defrauden las esperanzas que sobre el particular abriga la España liberal.

¿De qué sirven las mejores leyes, si la debilidad no acierta á traducirlas en hechos saludables, que respondan á las necesidades en cuya virtud fueron formuladas? Procuren los espresados ministros, si de sus deberes tienen la conciencia, responder satisfactoriamente á esta sencilla pregunta.

¿Pero cómo responder, cuando hace pocos días que el ministro de Hacienda nos dió una lista de importantes nombramientos, donde entre pocos liberales campea un sinnúmero de los mas recalcitrantes moderados? ¿Cómo se han de arraigar el sistema representativo, las ideas reformistas si se encomienda su realización á hombres amigos del statu quo, á enemigos de la reforma y de la libertad, y á adversarios francos de la situación que los llama?

¡Desgraciado partido! ¿Los hombres que dirigen los destinos de la nación y de este modo se conducen, son ineptos ó mal intencionados? El tiempo aclarará nuestras dudas.

La circular dirigida á los obispos, á fin de que estos faciliten los datos indispensables para la formación de una estadística completa del clero, nos parece digna de elogio, por cuanto debe contribuir notablemente á hacer conocer las necesidades del culto y del pasto espiritual, y á servir de sólida base á todo arreglo que en materias eclesiásticas se juzgue necesario. Tales arreglos adolecieran sin duda alguna de errores ó de injusticias involuntarias acaso, pero trascendentales en sumo grado, si no se calcasen en una concienzuda estadística del personal de aquella respetable clase. Es, por consiguiente, de esperar que los señores dioce-

calle la última moneda del pobre, en los castillos las sobras de un banquete, así el trovador de hoy os pide, por el amor que encierra su canto, una lágrima y un recuerdo.

II.

Como las brisas de mayo y su hermoso sol, hacen brotar las flores, así los quince años traen al corazon del hombre ó de la muger, el primer sueño de amor, la primera esperanza de un corazon inocente.

Marta tenía quince años. Y ha dicho muy bien un poeta:

«Diez y seis años y no amar.... ¡mentira!» (1) porque Marta amaba.

¿Quereis saber lo que es el amor para el corazon de un niño? Primero una armonía desconocida, un rayo de sol que le despierta en su lecho, una voz de sirena que le llama á un paraíso; despues el amor es una muger hermosa, que le sigue á todas partes, que vela sus sueños mas queridos, que flota sobre su frente para refrescarla, que recoge sus besos, sus suspiros, sus medias palabras, que le habla con voz cariñosa en el viento que gime entre los árboles, y en el rumor del mar que se estrella en la costa; últimamente, el amor es solo una memoria, un recuerdo de dolor, un vacío, un infierno.

Para el corazon de la muger, el amor es un ángel que le guarda con sus alas protectoras, es la nube que impregna de perfumes el vaso de su alma, es el rocío que refresca su seno abrasado por un fuego abrasador interior y desconocido; al fin, sin embargo, también se convierte en un recuerdo, ¿hay cosa alguna que sea eterna en el corazon humano? pero en un recuerdo dulce y hermoso, que le halaga y le sonríe aun despues de perdido.

(1) Ribot.

A orillas del Ulla, hermoso río, que riega cien campiñas, que brilla como una cinta de plata, en cuyas márgenes crecen las flores silvestres, y los álamos blancos erguidos y esbeltos se miran en sus ondas y prestan soledad y sombra y recojen entre sus ramas los suspiros del agua; á orillas del Ulla silencioso, recojido en un lecho de arbustos y de pinos enanos que jamás pierden sus hojas y que en aquellos lugares triunfan del frío del invierno y del polvo del verano; á esas orillas misteriosas y pintorescas, cerca del lugar en que el Ulla se ensancha y traspasa los límites de su cauce para entrar con el estrépito de cien armonías en el Océano, que le espera como espera un amante á su querida despues de una larga ausencia, se alza una pequeña casa, blanca, con persianas de un color oscuro y con una hermosa azotea, desde la cual se divisaba la villa de P., graciosamente dormida al arrullo de las olas apacibles de la ría de Arosa, cuya sábana azul se perdía confundiendo, como dos suspiros, en las nubes que se desvanecían en el horizonte.

Aquella casa es de un piso.
Antes de llegar á ella teneis que atravesar un largo paseo rodeado de acacias con sus racimos de flores blancas y con sus perfumes frescos y suaves.

En el portal hallareis un hermoso perro, un perro de la raza aborigena del país, con su cuerpo delgado y esbelto, con su hocico puntiagudo, con su larga cola, con sus piernas delgadas y musculares y con sus orejas erguidas, que os hará recordar la figura del lobo que en las mañanas de invierno llama á las puertas del aldeano con su ahullido prolongado y triste.

Un perro, portero y guardián de aquella casa, que os saludará con sus ladridos y que cuando deis la mano á su dueño se acercará á vosotros para recibir vuestras caricias y tornar de nuevo á su puesto.

Desde la puerta podréis ver en el fondo las ramas de una vid trepadora, que se enlaza y sostiene en la puerta opuesta que dá paso al jardín, y mas allá un fresco cenador, con su glorietta de madera pintada de verde, con sus grandes cristales, con sus tiestos de plantas de invierno, y con sus bancos rústicos y sencillos.

Atravesad pues ese portal, con el beneplácito de Leon (que así habían apellidado al perro que os hemos descrito), que parece decirnos con sus sordos gruñidos, en tanto que os sigue con mirada recelosa, lo que os dicen todos los porteros del mundo.

—¿A dónde vá Vd., caballero?

¿No veis revolverse entre los tiestos del cenador como un pajarillo en su jaula, una jóven inquieta como una alondra y dulce como una paloma? Posad vuestra mirada escudriñadora en ese rostro de quince años, que al sentir el ruido de vuestros pasos se sobresalta, se reviste de una magestad encantadora para saludaros con su sonrisa fina y atenta, en tanto que aparta los carbones de delante de sus ojos, hermosos rizos que rompen la cárcel en que los había aprisionado una mano que á imitación de las que pintaba Rafael á sus vírgenes, era larga, delgada y de afilados dedos.

Sorprended la melancólica mirada de sus ojos azules, admirad su frente despejada, su boca tan grande como sus ojos, un cuerpo delgado y esbelto que se cimbraba como las copas de los cañaverales cuando el viento Sur azota sus verdes melenas, escuchad su voz, respizad su aliento, recojed todos sus encantos en una sola mirada y luego volved vuestros ojos al cielo, y os juro que aunque seáis ateos, aunque Dios no sea para vosotros mas que una hermosa mentira, os juro, repito, que llevaréis la mano á vuestro corazon, dejareis escapar de vuestro pecho un suspiro hondo y tristísimo y exclamaréis:

—¡Dios mio!
Se llama Blanca, tiene quince años, y no ama aun.

Hermosa niña, que abandona los juegos de su infancia, presintiendo que entra en otra edad en que tiene que romper con todo lo pasado, porque el presente absorbe en una sola de sus impresiones todas las impresiones de otros tiempos.

Porque el presente tiene mas vida en un solo instante, que ha tenido toda nuestra infancia; porque en la pubertad, gastamos mas nuestro corazon en un día, que en nuestra virilidad y en nuestra vejez.

Ningun jóven al entrar en esa época de su existencia ha dejado de conocer intuitivamente que existen unos goces eternos, desconocidos para él, una nueva vida de que no ha disfrutado, una edad de placeres que adivina en el despertar de un sueño de felicidad, y que como las primeras notas de una sinfonia de Haydée ó de Beethoven, hacen que nuestra alma se abandone á sí misma, que pliegue sus alas y que se sumerja en las olas de una melodía infinitamente melancólica.

No hacía mucho tiempo que, cuando se hacía pedazos la tetera que ponía diariamente su abuela al fuego de la chimenea, cuando un pájaro había huido de su cárcel, cuando un papel interesante se hallaba emborrinado con grandes letras, Blanca fué, decían todos á una voz, la que rompió la tetera; Blanca la que abrió la jaula al pájaro favorito de su tía; Blanca la que había escrito un abecedario en un arrendamiento de sus bosques.

¿Por qué ahora la niña traviesa, cuida de las flores que antes deshojaba? ¿Por qué se acerca ahora modesta y pensativa y os alarga tímidamente su mano, cuando en otro tiempo salía á vuestro encuentro, pegaba á Leon porque os la daban y os presentaba su frente para que la besaseis?